



## JULIO ROSALES: EL INTELLECTUAL Y SU TIEMPO

Julio Rosales y La Alborada

Magalys Caraballo Campos

Hacia finales del siglo XIX, el cuento es el género de mayor producción en la narrativa venezolana y el que alcanza gran originalidad. Dentro de ese género se ubica la mayor producción narrativa de Julio Rosales, escritor venezolano nacido en Caracas en 1885 y muerto en 1970. Fue enemigo de las dictaduras, por las que se auto-silencia desde 1920 hasta 1936. Ejerció actividad intelectual y periodística, que fue recogida desde 1905 en *El Cojo Ilustrado*. En *La Revista* (1919) publicará algunos cuentos con reproducciones de Federico Brandt. Sigue su carrera periodística en *Multicolor*, *Atenas*, *Venezuela contemporánea*, *Fígaro*, *Actualidades*, *Sagitario*, *Biliken*, hasta 1919. En 1936, luego de la muerte de Gómez, su voz se vuelve a oír en la revista *Ahora*. Desde 1944 será asiduo escritor de *El Nacional*, *El Universal*, *El País*, *la Revista Nacional de Cultura* y a partir 1966 de *Cultura Universitaria*.

Su mayor preocupación fue la lengua castellana, hecho que lo hizo acreedor a ser designado Individuo de Número de la Academia Venezolana de la Lengua, correspondiente a la Española. A ella se incorporó el 23 de Junio de 1961 con el discurso: "*La propiedad y el prestigio de la lengua, va menguando paulatinamente en nuestro medio*". Fue el intelectual número 50 de esta Asociación.

Su producción se ubica en tres géneros: Ensayo, Cuento y Novela, específicamente novela corta. Sus cuentos, aparecen por primera vez en el N° 2 de *El Cojo Ilustrado* en 1905. En 1909 se une al grupo

**Recibido:** 13/05/2011

**Aceptado:** 05/06/2011

de Rómulo Gallegos, Julio Planchart, Enrique Soublette y fundan una nueva revista literaria *La Alborada*. Jesús Semprum (1956) al estudiar el grupo de La Alborada señala:

De los integrantes de La Alborada es Rosales el más artista, el más delicado, el más esteta (...) Profesa el culto de la forma y no se despeña en el amaneramiento, (...) el mérito mayor que se vislumbra en la obra de Rosales es que de ella se encuentran ausentes las influencias que pesaron y pesan sobre las últimas generaciones literarias de Hispanoamérica(...) Cuenta lo que ha visto, lo que ha sentido, lo que ha imaginado, sin tratar de convencernos con moralidades ni enseñarnos vanos aforismos que prolongan la vida o conservan la salud y el bienestar. No es fabulista a la manera antigua (...). Mueve los títeres de su retablo con destreza y maña; (...) su nombre habrá de tomarse en cuenta cuando se escriba la historia intelectual de nuestra época. (pp.217-218).

En sus relatos Julio Rosales utiliza los elementos realistas, expuestos en un lenguaje de gran precisión y laboriosidad que permite lograr un efecto de suspenso en el lector. Según José Ramón Medina en Rosales: “se advierte antes que nada la corrección y la sencillez en la expresión... Sus relatos están cargados de sugerencias y evocaciones de una admirable fidelidad” (Medina, 1.963, p. XVIII), con lo que se acerca a la búsqueda estética propuesta por los modernistas.

Los elementos regionales muy apreciados por los alborados, le sirven a Rosales como marco externo para alcanzar el clima misterioso y sobrenatural, que lo acercan a las narraciones fantásticas. Julio Rosales, al igual que su grupo de alborados, se encontrará en 1918 en una encrucijada de tendencias literarias de las que extraerá los elementos para organizar su estilo y buscar un lenguaje que funde realidades nuevas, impregnadas de ficción y fantasía, lo que logra cuando aborda las creencias y supersticiones del pueblo presentándolas como el enfrentamiento bien/mal y muerte/vida.

Fue un autor adelantado a su tiempo, motivado siempre por una búsqueda estética. En algunas de sus narraciones maneja las temáticas comunes a la escritura de ese momento pero las presenta de manera diferente. En ellos se puede detectar una intención e

intensidad que se conforma por la estructuración de los elementos en el relato. Desde sus primeras producciones se detecta un gran lirismo que lo lleva a concebir relatos de estructura compacta, creando una atmósfera en la que las acciones internas del conflicto se logran con el uso de pocos elementos: parquedad en el lenguaje, personajes genéricos, sombras o voces múltiples que establecen el contacto con la historia o las acciones desarrolladas en el cuento y logran la conjetura del lector, que vive la misma incertidumbre de los personajes, quienes desprovistos de toda caracterización física, son solo el medio para presentar los hechos. Los acontecimientos se evidencian en los diálogos percibidos ó en las historias personales contadas.

Su actividad literaria de los comienzos se expresa en sus libros de cuentos: *Caminos muertos*, publicado en 1911; *Bajo el cielo dorado* de 1914, en este mismo año aparece también la revista *Novela Semanal* de Caracas, la que recogió en uno de sus fascículos, la novela *Aires puros*. Otras publicaciones las hizo en revistas que recogieron su cuentística hasta 1920. La producción posterior al 20 se mantiene inédita durante los treinta y seis (36) años de la dictadura de Juan Vicente Gómez. En 1959, los *Cuadernos Literarios de la Asociación de Escritores Venezolanos*, recogieron en el volumen número 102 los cuentos: *Fatum* (1948) y *El mejor Rábula*. En 1963, la Biblioteca Popular Venezolana acoge en su colección las *Cuatro novelas cortas*, precedidas de un prólogo del poeta José Ramón Medina. En 1964, la Universidad Central de Venezuela le rinde homenaje publicando la selección de cuentos titulada *Panal de cuentos* en la que se recogen además de los relatos ya publicados, los cuentos inéditos producidos en los largos silencios a los que se sometió el escritor durante las dictaduras de Gómez y Pérez Jiménez, desde 1905 a 1961.

La técnica narrativa en Rosales estará nutrida por las influencias que en él ejercen los autores extranjeros Eça de Queiroz, Poe, Hoffmann, Stendhal, Larra, Valle Inclán, Pío Baroja y los venezolanos como Manuel Díaz Rodríguez, Pedro Emilio Coll, Urbaneja Achelpohl.

En su libro Bajo el cielo dorado se evidencia la notable influencia de la obra La ilustre casa de Ramírez de Eça de Queiroz, por la gran preocupación por los tipos humanos y la intención constructiva. Rosales al conocer la obra ensayística y narrativa de Eça de Queiroz entra en contacto con un mundo extraño de complicada

fantasmagoría que era una mezcla de Hoffmann, Poe y Baudelaire. Este parece el fruto de raptos inspirados y visionarios, donde el amor y la muerte aparecían en una transfiguración simbólica, este contacto le brinda como temáticas: el amor y la muerte, que se constituyen en un elemento determinante en su cuentística. Stendhal y Larra le brindan el conocimiento de los tipos psicológicos que ellos utilizaron en sus obras.

En la producción de su juventud, marcó una honda huella Gabriele d'Annunzio, Pascoli, Leopardi y Carducci; además de los escritores españoles Valle Inclán y Pío Baroja quienes determinan la búsqueda y el ejercicio de su lenguaje y alientan ese gran amor del autor por la lengua castellana.

En Rosales hay algunos elementos del modernismo, lo que se asevera en sus palabras recogidas por Otto Mosqueda: “la retórica y la musicalidad que fueron en resumidas cuentas gramáticas del modernismo en boga, me sugirieron la idea de que escribir era una bella ocupación y yo no puedo (...) la influencia que Díaz Rodríguez ha predominado en mi obra literaria. (Recorte periodístico s/f, s/i). Influencia que se detecta en sus cuentos: *La mujer jovial y la mujer triste* (1910) y en *El madrigal* (1913). En el primero es modernista el intento de hacer de la melodía una diosa. En el segundo la vaga idealización del amor y los ideales que se manifiestan. En estos dos cuentos se observan también algunos rasgos románticos que están presentes todavía en esta época.

Rosales utiliza la indagación psicológica de los personajes como medio para explotar la vida venezolana en su dimensión esencial. Es escritor realista por la creación de seres de ficción que responden a un perfil humano y a una dimensión espiritual de concretas y objetivas experiencias reales que trascienden el mundo de la ficción y participan en el quehacer cotidiano de la historia colectiva. Esto es posible porque: “en la técnica del novelista siempre ocurre tomar como base, como embrión del relato, un presupuesto de biografía real” a la que “la imaginación añade siempre lo restante que es ficción del novelista”(Rosales, 1963 p.117). Esta afirmación confirma su búsqueda de un estilo propio que se logra por su capacidad de ficcionar, por la profunda penetración en el alma del personaje que ha heredado de la técnica de Stendhal.

Una de las constantes narrativas de la época fue el tema de la infancia la que se destacan en los cuentos: *Polaco* (1905), *Idolos rotos* (1906), *Había adquirido una trampa nueva* (1908), *Iban tres rapaces por el sendero* (1909), *Historias de rapaces* (1909) y *Fatum* (1948).

Rosales participa de la concepción del cuento como productor de efecto, asombro y maravilla. En función de ello trabaja sus narraciones desde la primera línea. Es aquí donde puede rastrearse su conexión con Poe. El sigue de alguna manera las proposiciones que éste hace en su teoría del cuento: La búsqueda del efecto y la conciencia permanente de que se escribe para un lector que debe sentir ese efecto. Ello permite eliminar de los cuentos todo lo superfluo.

*Viendo pasar las nubes* (1909) y *La casa del pasado* (1924) ponen en práctica otra temática: el recuerdo o la evasión. El primero lo hace dentro del mundo psíquico del personaje. El segundo transgrediendo la realidad con el permanente revivir de viejos momentos que se presentan con una gran fuerza imaginativa. Lo fundamental de este segundo cuento es el personaje que por su técnica y textura está dentro del mundo narrativo de la cuentística moderna. La casa con toda su pasada animación se constituye en el personaje fundamental de la historia. Ella evoca el pasado y ofrece un mundo de luces y de sombras que resaltan los valores permanentes de la narrativa de Rosales.

Para el autor la materia de la narrativa es la vida cotidiana por lo que se coloca en el mismo plano de acción donde se cruzan el realista, el romántico, el regionalista y objetivo y el deslumbrado por lo maravilloso.

Su gran búsqueda fue alcanzar un arte personal y propio, éste surge del acercamiento a las corrientes que estaban vigentes. Aquí se afirma también su total definición y su gran aporte a la narrativa venezolana. La originalidad de Julio Rosales y los rasgos que marcan su participación en la renovación de las letras venezolanas pueden descubrirse en sus cuentos *El módigo* (1909), *Extraña ficción* (1913), *La casa del pasado* (1924), *El paraguas del milagro* (1926) y *El can de medianoche* (1928). En ellos se hacen presentes los elementos misteriosos y el suspenso se constituye en elemento estructurante del relato, por el tono misterioso. Esto se acentúa por los elementos

expresivos enlazados en perfecta correspondencia con los recursos naturales que el relato necesita. En estos cuentos y, en especial, en *El can de medianoche* resalta la precisión en la dicción y el hálito poético que emana del misterio que cubre las escenas.

Hasta ahora la crítica ha considerado a Rosales sólo como escritor realista o supra regionalista, asunto discutible porque en su obra convergen elementos de todas las corrientes que conviven en el panorama de la literatura venezolana de las dos primeras décadas del siglo XX. Esto se demuestra porque en su obra se detecta el contacto directo con el modernismo en la artificiosidad del lenguaje que emplea. La temática y los personajes propios del romanticismo se pasean también por su obra. Se conecta con el costumbrismo por el manejo de la tipología propias de la corriente. Del regionalismo tomará escenarios y temas populares. Finalmente ensaya el desarrollo de las temáticas propias de lo fantástico.

Todos los elementos descritos le permiten intentar un camino propio para su prosa, o la búsqueda de una estética nueva para la literatura venezolana. Esta es la aspiración de él y de algunos de sus contemporáneos como Coll, Fernández García y Bolet Peraza. En la obra de Julio Rosales se deja ver su condición de renovador de la cuentística venezolana, por:

- (a) La permanente búsqueda de caminos propios al relato venezolano por la vía de la narrativa misma.
- (b) La utilización de la temática misteriosa y de suspenso que se adelanta a la temática tradicional de su tiempo.
- (c) La búsqueda permanente de la intensidad y síntesis en sus relatos, las cuales logra por la gran maestría con que selecciona el lenguaje y sus personajes.
- (d) La ratificación en su obra de que *“el cuento no ha perdido en el fondo el espíritu que cultivaron los orientales especulando lo maravilloso”*. Esto se evidencia en el hecho de que la vida que es su fuente de inspiración, está impregnada de un sentido mágico y trascendente donde se aposenta lo maravilloso. El triunfo del cuentista está en saber intuir y acertar esa posibilidad, en especularla debidamente, creadoramente. Esto se constituyó en su búsqueda estética.

En conclusión cabe señalarse que Julio Rosales no puede ser ubicado en una sola corriente literaria. Este hecho disminuiría su importancia dentro de la evolución de la narrativa venezolana. Una forma de valorarlo y rescatarlo del olvido al que la crítica lo ha sometido es revisar su obra desde otras perspectivas. Una de ellas es establecer su conexión con el género fantástico. Este enfoque ha quedado sugerido en las opiniones emitidas por Miliani, Meneses y Fabiani Ruíz en torno al *El can de medianoche*, al que consideran un relato extraño, de suspenso o fantástico. Pero para una mayor valoración del autor invito al lector a una nueva lectura de los cuentos *Extraña ficción* (1913), *La casa del pasado* (1924), *El paraguas del milagro* (1926), *El can de medianoche* (1928) y *La araña muerta* (1961), los cuales tienen en común ese elemento de misterio e incertidumbre que nos invita a leerlos y disfrutarlos.

## Referencias

- Bravo, V. (1.985). *Los poderes de la ficción*. Caracas: Monte Avila Editores.
- Fabbiani Ruiz, J. (1.951). *Cuantos y cuentistas*. Caracas: Ediciones de la librería cruz del sur.
- Goi\_, C. (1.972). *Historia de la novela hispanoamericana*. Chile: Ediciones Universitarias de Valparaiso. Editorial Universitaria. pp. 152-173.
- Medina, J. R. (1.969). *Cincuenta años de literatura venezolana*. Caracas: Monte Avila Editores.
- Meneses, G. (1.955). *Antología del cuento venezolano*. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación.
- Miliani, D. (1.971) *Vida intelectual de Venezuela*. Caracas: Publicaciones del Ministerio de Educación. Cuadernos en Prosa N° 8.
- Miliani, D. (1.976) "La Narrativa" en *Enciclopedia de Venezuela*. Barcelona: Editorial Andrés Bello, S.A.
- Miranda, J. (1.968). *Proceso a la narrativa venezolana*. Caracas: Ediciones de la UCV.

Ratcliff, D. F. (1.966). *La prosa de ficción en Venezuela*. Caracas: ediciones de la UCV.

Rosales, J. (1.964). *Panal de cuentos*. Caracas: Dirección de Cultura de la U.C.V.

**MAGALYS CARABALLO CAMPOS:** Profesora de Literatura y Lengua Castellana, IPC-UPEL. Magister en Literatura Latinoamericana, IP"RAEL"-UPEL. Profesora Titular de la UPEL, IP"RAEL"-Maracay, Coordinadora de la Maestría en Literatura Latinoamericana de este Instituto.  
edutesis\_s.r.l@hotmail.com